

---

Si al menos intentaran ser "equidistantes"

Por: Luis Toledo Sande

18/04/2020



Por mi trabajo en la revista Casa de las Américas creo recordar que fue en los años 90 (del siglo pasado, claro está) cuando se acuñó —para una determinada posición política “equilibrada”, “objetiva”, “neutral”, “de valor académico”— el término “equidistante”. También creo recordar que lo hizo un autor o autora de nuestra América, pero no me viene a la memoria el nombre.

¿Habrá sido más bien una de esas expresiones que surgen a la vez en muchos sitios, como si brotaran de la tierra para dar nombre a una realidad que se halla en el ambiente?

“Equidistante” se adoptó para designar a ciertos analistas que eran capaces de “reconocer” virtudes en obras de la izquierda —señaladamente de la Revolución Cubana—, pero añadiendo inmediatamente impugnaciones que los hicieran parecer “imparciales”. Aspiraban a merecer ese calificativo por parte de los mismos medios y voceros que se pasaban y se pasan la vida no solo señalando errores y defectos de la izquierda, sino magnificándolos y hasta inventándole otros, y que hacen gala de su desvergonzada parcialidad, y se la pasan atribuyendo bondades a la derecha.

Hoy día muchos han rebasado esas “prudencias”, sobre todo quienes vociferan contra Cuba, y “no ven” nada de lo bueno que ella hace, ni siquiera sus logros, tan palmarios, frente a la tragedia provocada por la COVID-19. No importa que los logros cubanos contrasten como contrastan con las dimensiones terroríficas de lo que ocurre, por ejemplo, en los Estados Unidos.

Allí hay quienes, cubanos y cubanas por nacimiento, inventan todo tipo de calumnias para pronunciarse alarmados con los efectos de la pandemia en Cuba, y nada dicen de lo que sufren en la potencia cesárea miles y miles de personas de distintas nacionalidades, no solo estadounidenses. Así, de los cubanos y las cubanas que allí mueren por desatención, todo lo callan quienes ladran empeñados en desacreditar a Cuba.

Han intentado desconocer o satanizar todo lo hecho por este país, mientras nada dicen del modo como el gobierno de los Estados Unidos —es decir: aquel sistema— llama a desconocer las medidas para la conservación

de la salud, y convoca a la población a someterse al trabajo que los dueños del capital necesitan para seguir engrosando sus arcas.

Las aberraciones —ignorancia incluida— del acatamiento de los designios imperiales llegan a grados tan patéticos como la imagen de la foto que calza esta nota, y que el autor recibió enviada por el amigo canadiense Arnold August, mientras que otro amigo, el puertorriqueño Allan Rivera, le ha precisado que fue tomada en Huntington Beach, California.

Las aberraciones hace mucho tiempo que andan muy lejos de las equidistancias y están metidas de lleno en el horror. Arrastran al suicidio.

Tomado del Facebook de Luis Toledo Sande

---